

«una vida heroica» (*ABC*, 21-12-1986), y José Álvarez Junco ha podido decir de ella que supone un legado para las generaciones siguientes que «merece, sin duda, el calificativo de abrumador».

Por cuanto en la medida de nuestras modestas fuerzas la obra de J. A. Maravall ha sido un clásico de las cátedras que hemos tenido el honor de ocupar, nos resulta muy emotivo lo que dice I. Izuzquiza de querer homenajear con su serio estudio la memoria del autor en primer término, y asimismo «a cuantos la siguen manteniendo viva»: así procuramos hacerlo nosotros, a pesar de ser el menos relevante de sus amigos.

FRANCISCO ABAD

PIMENTEL ÁLVAREZ, JULIO, *Marci Tullii Ciceronis de Fato. MARCO TULLIO CICERON DEL HADO*. Introducción, edición, traducción y notas de J. Pimentel Álvarez. Méjico, Universidad Nacional Autónoma de Méjico, 2005, XLII + 31 + XLV-CXXI páginas.

Se compone esta obra de una introducción dividida en cuatro capítulos: el primero sobre la composición del tratado ciceroniano y su fecha, el segundo, dedicado al tratamiento de este tema por parte de los estoicos, el tercero, a la exposición de Cicerón y, finalmente, el último, a la transmisión del texto ciceroniano. La parte central, naturalmente, la compone la edición y traducción del texto latino. A continuación hay un extenso apartado de notas y finalmente, un índice de los términos latinos.

La obra tiene a nuestro juicio un interés didáctico, especialmente por la inclusión del índice de términos latinos, aunque no lo diga el propio autor. En cuanto a la edición señalamos algunos de los

cambios que ha introducido como en VII, 13; XII, 27; XIX, 44, sobre las ediciones generalmente admitidas. Dichas lecturas nos parecen admisibles, aunque no fueran necesarias. Respecto a la traducción en sí, hemos de decir que la consideramos correcta y muy útil por la gran cantidad de notas que presenta, todo lo cual hace que resulte una obra atractiva y muy completa.

CARMEN TERESA PABÓN

PINO CAMPOS, Luis Miguel, *Estudios sobre María Zambrano: el magisterio de Ortega y las raíces grecolatinas de su filosofía*. Servicio de publicaciones de la universidad de La Laguna, 2005, 560 pp. (Colección Materiales Didácticos universitarios. Serie Filología, 4).

El libro contiene dieciocho trabajos del autor realizados durante los últimos tres años. Me referiré someramente a cada uno de ellos.

1. «El magisterio de Ortega en María Zambrano» (33-124).

María Zambrano (1904-1991) estudió Filosofía en la Universidad Central de Madrid, donde tuvo maestros tan importantes como Ortega, Zubiri y García Morente, entre otros. Posteriormente fue profesora en esa Universidad durante los años 1931-6. En tres cartas, diecisiete artículos y más de veinte libros, Zambrano recogió sus impresiones sobre su maestro.

2. «El pensamiento hispano del siglo XX y la literatura original: los ejemplos de Ortega y Zambrano» (127-164).

Ambos filósofos, mediante la novela y el teatro, dieron una interpretación racional de lo que es el hombre en su vida y evolución histórica. Los dos se interesaron por el teatro, que ofrece una irrealidad como

única posibilidad de evadirse, en vida, de este mundo. Curiosamente, los dos se comparan de el *Quijote*, personaje épico, novelesco y trágico a un tiempo.

3. «Séneca y su estoicismo: las interpretaciones de Ortega y de Zambrano» (167-196).

De los dos autores fue Zambrano la que más se interesó por la obra del filósofo romano de origen hispano; criticó el suicidio de Séneca, afirmando que el hombre, desde el cristianismo, tiene esperanza en una vida nueva, mejor.

4. «De Orfeo a Séneca: mito y pensamiento en María Zambrano» (199-210).

La autora, preocupada por el litigio de poesía y razón surgido en las épocas arcaica y clásica de la literatura griega, revisa los misterios eleusinos, los himnos órficos, las creencias pitagóricas y a un personaje como Séneca, cuyo espíritu sigue formando parte del espíritu del hombre universal.

5. «Raíces clásicas del pensamiento actual: la filosofía de María Zambrano» (213-224).

La escritora, partiendo de los orígenes filosóficos situados en el mundo clásico, propone la razón poética, que es, a la vez, filosofía y poesía. Entre las raíces clásicas de su pensamiento figuran el amor y la *órexis* (entendida como anhelo, aspiración), la poética (en el sentido de creadora) y la verdad que sólo aparece tras el padecimiento. En su único drama, *La tumba de Antígona*, la heroína tebana se muestra como símbolo de la conciencia del hombre; enfrentada al tirano, enterrada virgen, da a luz a un hombre nuevo, dotado de conciencia, actual, cuya libertad sólo está limitada por leyes no escritas que garantizan la igualdad de todos los seres humanos.

6. «La «razón poética»: dioses y héroes griegos en la filosofía de María Zambrano» (227-244).

En obras como *El hombre y lo divino*, *La tumba de Antígona* y *La confesión*, género literario vemos varios dioses como símbolos de conceptos filosóficos: Hades, Proserpina, Deméter (dioses íferos), Cronos (dios del tiempo), Afrodita y Eros (amor cósmico y natural), Apolo (dios que no deslumbra, sino alumbra), Apolo-Dioniso (que encarnan, respectivamente, el *lógos* y el *páthos*), Zeus (dios padre que dispone de Némesis, las Erinis y las Parcas), Atenea (inteligencia femenina), Gea, Prometeo, etc.

Entre los personajes del mundo heroico encontramos los siguientes: la Esfinge, Edipo, Antígona, Agamenón y los héroes del ciclo troyano. Además, poetas como Homero, Hesíodo, Safo, Píndaro, Teognis, Esquilo, Sófocles, etc., y filósofos (desde Tales hasta Plotino).

7. «Filósofos griegos en el pensamiento actual. La filosofía de María Zambrano y el ejemplo de Tales de Mileto» (247-269).

La autora quería dar una respuesta al dominio de la razón lógica sobre otras razones del hombre. Por ello acudió a varios filósofos anteriores a Platón. Efectivamente, junto a Platón y Aristóteles, Tales es uno de los filósofos más mencionados por Zambrano. En *El hombre y lo divino* examina cómo Tales tuvo que retroceder en la historia, en el pensamiento, para poder avanzar en la búsqueda de la verdad; en ese sentido fue el que se decidió a descubrir el ser de las cosas y a hacer posible el ser del hombre.

8. «Los estudios sobre la mujer en la obra de María Zambrano: su escrito titulado «Diotima de Mantinea»» (273-284).

La sacerdotisa griega de tal nombre logró hacia el 440 a. C. que los dioses demoraran una epidemia durante diez años. Zambrano escribió, en 1956, ese relato que puede ser calificado de místico, pues culmina en la contemplación de lo amado.

Posiblemente, la vida en el exilio había llevado a la autora a una situación casi desesperada y a una vida en soledad.

9. «En los orígenes: la épica homérica en la filosofía de María Zambrano» (287-298).

La filósofa se ocupa en varios lugares de Homero, muy apreciado por los pitagóricos, que llegaron a rendirle culto; sigue las huellas de la influencia del gran épico griego, hasta llegar a la condena del mismo en Platón, y la de los pitagóricos, en Aristóteles.

10. «De la épica a la tragedia: fundamentos literarios de la filosofía de María Zambrano» (301-321).

La escritora acude aquí y allá a autores como Homero, Hesíodo, Safo, Teognis y Píndaro, en su deseo de bucear en los orígenes de la filosofía en la Grecia arcaica y clásica, buscando cómo se produjeron en el siglo IV a.C. los errores de Platón (condena de la poesía) y de Aristóteles (crítica severa de los pitagóricos por su dogmatismo).

11. «Los misterios de Eleusis en la obra de María Zambrano: un pensamiento nuevo a partir del antiguo *hieròs lógos*» (325-354).

La autora propone un regreso a aquellas formas de *lógos* que resultaron condenadas por Aristóteles. La presencia de los misterios de Eleusis y de sus personajes míticos esenciales (Deméter, Perséfone y Triptólemo) en la obra zambraniana subrayan el significado de aquellos misterios en la Antigüedad, cuando el pueblo griego buscaba la felicidad en el más allá. Sostiene Zambrano que los tres reinos, el divino, el humano y el infernal, se conjugan en Eleusis; se ocupa de la transformación del grano de trigo, que se pudre en la tierra y renace luego. Algo así, sostiene, sucede en los misterios, pues quien los ha contemplado experimenta en sí mismo

otra germinación en la paz para poder seguir creciendo sin angustia.

12. «Afrodita y Eros: dos mitos clásicos en los orígenes de la filosofía de María Zambrano» (357-382).

Ambas divinidades del amor son mencionadas con frecuencia en la obra zambraniana, pues sirven de fundamento a varias de las reflexiones de la autora y, concretamente, a su propuesta filosófica: la Razón Poética. El Amor ha de intervenir como elemento constructor de la suma del *lógos* (Apolo) y el *páthos* (Dioniso); Eros y Afrodita engendran la nueva vida como razón creadora o poética.

13. «Apolo y los orígenes de la Razón Poética» (385-400).

En *El hombre y lo divino*, Zambrano subraya la importancia de esa divinidad griega en la religión y la mitología. La autora insiste en que el fracaso de la filosofía se debió al dominio del racionalismo, cuando Platón y Aristóteles condenaron, respectivamente, la poesía y el pitagorismo como formas válidas para alcanzar la verdad. La escritora alude a Apolo como portador de luz y dios de la misma, al oráculo de Delfos, al laurel (atributo del dios), al encuentro de Apolo con Dioniso en Delfos, a la coincidencia en tal lugar de ambas divinidades durante varios meses del año, a la tumba de Dioniso junto al templo delfico y a la inscripción «conócete a ti mismo» que Sócrates nos legara.

14. «Dioniso y la «razón poética»» (403-414).

Zambrano menciona con frecuencia a Dioniso, en especial en sus obras *El hombre y lo divino* y *Hacia un saber sobre el alma*. Subraya varias características de esa divinidad: la ambigüedad, el doble nacimiento, la muerte y resurrección, la sepultura, la pasión y el desenfreno, la luminosidad y la oscuridad, la fecundidad, el vino y la sangre, el vínculo con los oráculos delfi-

cos y los misterios eleusinos, su fraternidad con Apolo, su carácter liberador, etc.

15. «Una Antígona inmortal: recreación zambranaiana del personaje de Sófocles» (417-431).

En *La tumba de Antígona* la protagonista no se suicida, ni muere como un mortal más, sino que tendrá vida y voz mientras haya hombres, mientras siga la historia. La heroína zambranaiana es más humana, menos trágica, no puede morir de forma dramática. Si los precedentes son semejantes a los del drama sofocleo (nacimiento incestuoso, sepultar a su hermano muerto en lucha fratricida, acompañar a su padre en el destierro) no puede darse muerte de modo voluntario. Zambrano le critica a Sófocles como un error el suicidio de Antígona en la tumba donde estaba prisionera, pues la joven no había tomado nunca sus propias decisiones. La heroína zambranaiana traspasa los límites de las leyes y los mandatos de los dioses, descubre la verdad y la transmite a los hombres, está enterrada en nuestra propia conciencia, en cada uno de nosotros.

16. «Héroes trágicos en la obra de María Zambrano: los personajes de Sófocles y el ejemplo de Edipo» (435-441).

La filósofa menciona frecuentemente a los héroes de las tragedias sofocleas: Antígona, Edipo, Creonte, Ismene, Eteocles, Polinices, Layo, Yocasta, Deyanira, Heracles, Áyax, Electra, Orestes, Agamenón y Clitemnestra.

Edipo aparece, fundamentalmente, en *La tumba de Antígona*, obra de 1967; el héroe, ya muerto, visita a Antígona, encerrada viva en una cueva-tumba; de la conversación con su hija parece desprenderse que no alude a Yocasta, madre de la joven, sino que, cuando habla de Ella, hace referencia a su propia madre. Le da consejos a su hija: está en la última morada donde descubrirá su conciencia que transmiti-

rará a los hombres dándoles su sentido histórico, pues, al desenmascarar el pasado mítico, podrán conocer la auténtica realidad.

17. «Edipo rey y Edipo mendigo: un héroe trágico en la filosofía de María Zambrano» (445-480).

Padre y hermano de Antígona, Edipo, rey, primero, y mendigo, después, sabio e ignorante a la vez, se muestra en Zambrano como el ejemplo más claro de la paradoja del hombre: toda realidad es máscara de otra realidad oculta que el hombre es incapaz de ver con sus propios ojos.

En *El hombre y lo divino*, Edipo encarna varios aspectos del hombre: ante la divinidad y ante la tradición, ante los demás hombres y ante sí mismo. La autora subraya que, para Edipo, Yocasta resultó ser la única mujer prohibida, el tabú; insiste en que el mendigo y el rey forman un solo personaje, pues en el uno se encontrarán siempre huellas del otro, como si en la unidad de los dos se manifestara la ambigüedad esencial de lo humano.

La Esfinge aparece en *Claros del bosque*: Edipo no se percató de que su respuesta no le servía de nada, pues el monstruo se refería al «hombre» en general. En *El sueño creador* se nos presenta un Edipo que no había acabado de nacer, y, estando en tal estado, se hizo rey: en un momento supremo de la tragedia, mediante la anagnórisis, cae la máscara del personaje y aparece la criatura humana.

Por su parte, *España, sueño y verdad* ofrece, en una breve secuencia, las figuras de Antígona, Edipo, Áyax, Orestes, las Erinis y Zeus.

18. «La trascendencia de Sófocles en la filosofía de María Zambrano» (483-540).

La autora reparó en numerosos pasajes de sus obras en la importancia filosófica y religiosa del teatro de Sófocles, en particular, y de la tragedia griega, en ge-

neral. Acude a los orígenes del pensamiento occidental, a los comienzos de la filosofía, a los inicios del racionalismo que tiene su aurora en la tragedia griega; es el momento en que la conciencia humana surge frente al mito y algo antes que el *lógos* filosófico desplace cualquier otro método de interpretar la realidad.

En *Delirio y destino*, Edipo y el coro de jóvenes que esperan asustadas ante la peste que hacía estragos en Tebas se trasladan a la vida cotidiana. Todo parece apuntar a la abdicación de Alfonso XIII, inocente-culpable de una larga serie de hechos trágicos en aquellos momentos de la historia de España.

En resumen, un libro maduro, resultado de muchas lecturas de Zambrano y de un profundo conocimiento de la literatura y el pensamiento griegos. Será de gran utilidad para el filósofo y el estudioso de esa autora española y, asimismo, para quien se interese por la tradición y permanencia del legado clásico en la literatura y el pensamiento españoles del siglo XX.

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ

PIRANDELLO, Luigi, *Viejos y jóvenes*, Introducción, traducción y notas de María Teresa Navarro Salazar, «Biblioteca Universal Gredos 45», Madrid: Gredos, 2006, págs. 519.

Luigi Pirandello (Agrigento, 1867 - Roma, 1936) non ha certo bisogno di presentazioni che ne ravvivino la notorietà e neppure di ulteriori riconoscimenti che ne consolidino la fama: tra gli ultimi e piú singolari, quello che a detta dell'organo di stampa di maggiore tiratura in Spagna gli veniva tributato addirittura nell'Irak dell'immediato dopo-Saddam Hussein e non ancora dilaniato dalle attuali faide¹.

Ad ogni modo, come nel caso di *La giara* trasferito a Baghdad, il nome dello scrittore siciliano richiama immediatamente e quasi solo il teatro: i movimenti degli attori sulla scena e la tipica frenesia dietro le quinte. Ciò sarà senz'altro vero, sia —parzialmente— in Italia, sia —soprattutto— all'estero, dove —anche nel vasto mondo dell'ispanofonia²— fa forse eccezione solo il romanzo divenuto il biglietto da visita di Pirandello, *Il fu Mattia Pascal* (1904).

Il primo merito di *Viejos y jóvenes*, 45° volume della collezione «Biblioteca Universal Gredos», diretta dal grecista e comparatista Carlos García Gual, è allora proprio questo: scalfire la credenza —si badi bene, soltanto presso il gran pubblico e non certo tra gli specialisti— del Pirandello solo drammaturgo e uomo di teatro, o autore tutt'al piú di un solo grande romanzo e di qualche raccolta di novelle³. È fuori discussione ormai che lo sfaccetta-

¹ «Pirandello, en Bagdad», *El País* (14 dicembre 2003), a proposito di una rappresentazione al Teatro Nazionale irakeno.

² C'è un'oggettiva sproporzione tra il numero di traduzioni dei testi teatrali (primi fra tutti, *Sei personaggi in cerca d'autore* ed *Enrico IV*), preponderante, e quello delle opere narrative. Della saggistica, poi, appena un titolo esaurito: *Ensayos*, tr. J. M. Velloso Coca, Barcelona: Guadarrama, 1968. Cfr. inf. anche la nota successiva.

³ Eccettuato il 2006, nell'ultimo quinquennio sono usciti e sono disponibili, tra gli altri: *Relatos para un año. Mantón negro*, tr. R. F. Tomás Llopis, Valencia: Pre-Textos, 2005; *Uno, ninguno y cien mil*, tr. J. R. Monreal Salvador, Barcelona: El Acanalado, 2004; *Mundo de papel*, tr. A. Valastro Canale, Madrid: Caparrós, 2003; tre *Mattia Pascal* in castigliano (*El difunto Matías Pascal*, tr. D. Moreno Zambrana, Madrid: Joseph K, 2004; tr. R. Cansinos Assens, Barcelona: RBA, 2003; Barcelona: Bibliotex, 2002) e uno in catalano (*El difunt Mattia Pascal*, tr. C. Serralonga, Barcelona: Proa, 2002); e vari *Sei personaggi in cerca d'autore*: uno in galego (*Seis personaxes*